



Asociación para el Estudio de Temas Grupales,
Psicosociales e Institucionales

AREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES

(ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

Nº 4 – Invierno 1996-97

¿Existen unas nuevas relaciones entre los sexos en nuestro ambiente?

Emilio, Reyes y Esther ⁽¹⁾

La historia de este artículo es la siguiente: Teresa Yago nos propone a las componentes de un colectivo feminista llamado Ruda que escribamos un texto para esta revista, en el que expliquemos cómo vemos el tema de las relaciones entre los sexos en los círculos en los que nos movemos. Nos sugiere que sería mucho más completo si reflejara puntos de vista de hombres y de mujeres.

“Nuestro ambiente” está compuesto por personas jóvenes -entre 20 y 30 años- organizadas social y políticamente en colectivos autónomos de corte asambleario, antiautoritario, etc. Dedicamos una importante parte de nuestro tiempo libre a cosas como la insumisión, el feminismo, el antifascismo, la ocupación de casas, la autogestión... Conocemos a Teresa porque unas y otros hemos trabajado con ella en talleres sobre identidades femeninas y masculinas, sobre la base de reflexionar desde la experiencia y no desde la ideología, y esto mismo es lo que nos proponemos hacer en este artículo.

La propuesta de Teresa se discute en Ruda y decidimos realizar un debate entre todas las personas interesadas de nuestro local (un local que compartimos distintos colectivos). Después del debate, quien quiera puede escribir su contribución a este texto. Finalmente, contamos con dos textos, uno escrito por un hombre y otro por una mujer. Y otra mujer (yo) va a intentar ahora realizar un diálogo entre los dos escritos.

¹ *Emilio, Reyes y Esther, del Centro Social Autogestionado Entropía, Zaragoza.*

El cambio

Los dos textos comienzan respondiendo a la pregunta que da título a ambos *¿Existen unas nuevas relaciones entre los sexos en nuestro ambiente?* , y responden haciéndose los dos más preguntas, aunque él más categórico:

De una forma absoluta, la respuesta es sí: las relaciones son diferentes. Sin embargo, creo que las preguntas que habría que hacerse son otras: ¿han cambiado en lo que queríamos?, ¿qué hemos cambiado?, ¿qué queremos cambiar?, ¿qué hacemos para que cambien?, ¿queremos realmente que cambien?...

Y ella más escéptica:

¿Y por qué razón tienen que existir? Me pregunto yo. En principio porque de la misma forma que rechazamos cómo funcionan muchas cosas en este sistema, también nos planteamos romper con la diferente atribución de valores dada a cada uno de los sexos, fijándonos en las repercusiones que esto tiene a la hora de comportarnos y relacionarnos hombres y mujeres.

Pero se necesita un cambio en las relaciones ¿quién se plantea ese cambio? ¿por qué? ¿de qué forma ?

¿Por qué está él tan seguro de que ha habido un cambio? Veamos lo que dice:

Las mujeres en general y el movimiento feminista en particular han actuado como motor de cambio. Las mujeres que hay a mí alrededor se organizan, hablan de sus quejas, de sus inquietudes, se apoyan y, en definitiva, acaban dándose cuenta de que, con sus matices, las quejas son parecidas. Saben cómo se sienten, lo que quieren o, mejor, lo que no quieren. Ante esto actúan: reivindican suposición, sus valores, su forma de describir el mundo y, de forma unilateral, cambian. Las mujeres han cambiado, por lo tanto, las relaciones no pueden ser las mismas.

Ella también se inclina a ver un cambio más real entre las mujeres:

Desde mi perspectiva de mujer, acostumbrada a trabajar entre mujeres, veo que se han conseguido ciertas cosas. La idea de querer relacionarnos entre nosotras y darnos valor ha ido calando en nuestro ambiente. Tener un espacio de reflexión y trabajo nos ayuda a pedir ese cambio.

El texto de ella recoge bastantes opiniones del debate que organizamos sobre este tema. Siguiendo con el cambio, habla un poco del punto de vista masculino y cita opiniones que allí se dieron.

En el debate del que extraigo algunas opiniones-conclusiones a vueltas con el cambio conseguido, se hace alusión a una toma de conciencia de la necesidad de un cambio, se habla de él pero ¿y sus efectos?. "En la teoría sí; en la práctica, no. No se ve."

Quizá podamos analizar esta diferencia por separado.

Algunos hombres más sensibilizados hacia el problema del sexismo reconocen que han cambiado su relación con las mujeres. Refiriéndose al espacio que compartimos la mayoría de

los y las presentes en el debate, uno dice así: "Me gusta más estar con las mujeres del local que con los hombres". Muchos coinciden en reconocer problemas en las relaciones, pero la posibilidad de cambio la consideran "luchas personales".

¿Cómo ve él la situación actual de los hombres?:

Por nuestra parte, los hombres nos hemos encontrado con una política de hechos consumados ante la que cada uno hemos reaccionado como hemos podido, sabido, querido... o simplemente como nos ha convenido.

No entraré en una descripción detallada de aquello en lo que hemos cambiado, creo que si se ha producido un cambio en las formas que, sin ser el más importante, es esperanzador.

Ella también se detiene en el tema del cambio formal, para criticarlo:

En el debate coincidimos en que se ha dado un cambio formal que no suele ir acompañado de un cambio real. Un cambio en el lenguaje, (evitando palabras muy concretas consideradas sexistas), en la estética y en determinadas actitudes camufladas de una falsa "integración" o no discriminación.

Algunos de estos cambios vienen dados por la presión exterior. El miedo a que te juzguen de sexista, sobre todo por parte de chicas feministas, produce que no se den determinados comportamientos. Es decir, que no se cambian comportamientos por un planteamiento personal y/o colectivo.

Pero también hay que reconocer que las diferencias entre hombres y mujeres se viven más libremente en nuestro ambiente. Se acepta mejor o quizás no se siente tan fuerte el encasillamiento en cada uno de los roles. Se vive un fuerte rechazo al papel tradicional en sus expresiones más visibles o impactantes, pero el fondo de la cuestión continúa casi intacto.

A él le parece interesante indagar en los factores que obstaculizan esos cambios que consideramos importantes:

En general, no sabemos qué se espera de nosotros, el mito pseudofeminista de la supermujer y la necesidad de ser aceptados nos desorienta. ¿Es políticamente correcto lo que estamos haciendo? No lo sabemos y, en consecuencia, no lo demostramos.

A ella también le preocupa lo que se espera de nosotras:

Se espera que "las feministas", entendiendo a estas, dentro de nuestro ambiente, como mujeres concienciadas y organizadas, excluyendo así a las que no pertenecen a un grupo de mujeres, abran paso de forma que los hombres puedan juntarse a reflexionar acerca de su identidad y relaciones.

Con la excusa de que "a ellos les cuesta mucho hablar de sus emociones", vemos cómo siguen sin surgir iniciativas de los hombres en este sentido. Y es que es un error pensar que los hombres tienen que "solidarizarse con la causa feminista". Es algo mucho más profundo, ya que se trata de que ellos reflexionen sobre su identidad, cómo desarrollan sus relaciones, si están satisfechos, etc.

Ya podemos las feministas provocar momentos y crear espacios para ponérselo fácil a los hombres, pero si no existe una motivación que salga de ellos mismos (no porque sea políticamente correcto reflexionar y actuar sobre el sexismo), es como si nada.

Los valores

Para él, otro de los problemas en torno al cambio, con el que entramos en el tema de los valores, es el siguiente:

El que las mujeres reivindicuen algunos valores históricamente (o educacionalmente o genéticamente o como queramos) femeninos como positivos y, por tanto, universalizables, pone en cuestión toda nuestra escala de valores. ¿Tan malos somos? No.

Y ella, sobre los valores:

Nuestro grupo de mujeres ha centrado muchas energías en esta lucha, en dar valor a lo considerado socialmente femenino, de forma que sea algo atractivo e importante para hombres y mujeres. El cuidado de los y las demás (el preocuparte por las relaciones personales estaría incluido aquí), ha sido un valor que hemos querido extender para que ocupe el lugar que se merece. Pero de la misma forma que la relación entre mujeres nos ha dado fuerza y valor para reivindicar esto, quizás algunas veces hemos ido demasiado lejos, creyéndonos en posesión de la verdad, victimizándonos cuando no se dan los cambios deseados.

En el debate, esto surge al reconocer que tampoco nosotras nos esforzamos por entrar en otros ámbitos que no son tradicionalmente nuestros. Hemos roto con miedos a la hora de hablar en público, trabajar en grupo, hacer públicas nuestras ideas/sentimientos... Pero trabajar con el ordenador, la fontanería, la electricidad... en ocasiones nos vemos con pocos recursos en estas cuestiones. Así que parece que como conclusión es necesario que nosotras también le demos valor a este "mundo masculino" y lo hagamos nuestro, que nos interese aprender este tipo de cosas. Para ello, los hombres también pueden ver que a algunas de nosotras esto nos puede costar más, y tal vez puedan abrirnos un poco el camino, de la misma forma que ellos dicen querer ayuda en el tema de abrirse, reflexionar, organizarse, etc.

La diferencia y la igualdad

Los dos textos se plantean cuestiones en torno a ellas. Veamos el de ella:

Hay un chico en el debate que nos da un toque de atención al preguntar: "¿Por qué creernos que somos diferentes. Si pensáramos en que somos personas todo sería más fácil".

Hay algunas personas en nuestro círculo que se cierran a reconocer que, aunque por educación, hombres y mujeres somos realidades con muchas diferencias, pensando que esta idea contribuye a la dificultad de la relación entre los sexos. En muchas ocasiones, negar las diferencias encubre la necesidad de un cambio. Esto no significa que yo esté juzgando la intervención concreta de quien hizo esa pregunta, sino que se trata de una apreciación más

general. De hecho algunos hombres manifiestan: "los hombres pensamos que ya tenemos muchas cosas cambiadas." "Se cae en una comodidad muy grande al creer esto."

Él también se interesa sobre la cuestión:

Hay otros dos temas que están estrechamente relacionados y que creo que afectan tanto al comportamiento de los hombres como al de las mujeres. Por un lado, la "igualdad" entre los sexos está tan interiorizada como valor sin el que no se puede pertenecer a este grupo, que nos cuesta reconocer que, sea por genética o por educación (qué más da), somos diferentes. Hay una serie de valores, de sentimientos, etc., que son diferentes, y esto no es malo. Si aprendemos a convivir con ellos puede ser positivo y enriquecedor. Después, si realmente es eso lo que queremos, la igualdad será otro asunto.

Por otro lado, esta igualdad presupuesta hace que no se vea con buenos ojos cualquier iniciativa para profundizar en el tema que no sea mixta. No hemos sabido buscar, ni unas ni otros, un espacio en el que la comunicación se hiciera más fluida: falta ese trabajo mixto. La causa no tengo tan clara cuál es. Sospecho que nos falta mucho trabajo entre nosotros para poder compartir más de igual a igual. Las mujeres echan en falta la iniciativa masculina y nosotros miramos con desconfianza, sintiéndonos excluidos, cómo se organizan ellas.

Después repasa críticamente el rol masculino, las relaciones entre hombres, las posibles salidas:

Aquí enlazamos con la confusión interna de los hombres. Ha habido algo que nos ha abierto los ojos. Las ventajas de nuestra condición de hombres no son gratis. Mantener esos privilegios nos obliga a continuar unas actitudes con las que algunos (por fin somos capaces de reconocernos a nosotros mismos) no nos sentimos cómodos. No nos gusta el papel que socialmente se nos asigna, pero no encontramos otro. A este nivel, la comunicación es prácticamente nula. No hablamos de este problema entre nosotros. A nivel personal, es más probable que la experiencia que yo tengo, la educación que he recibido, sea más parecida a la de otro hombre que a la de otra mujer. A la hora de identificarme como hombre, me sería tan útil o más compartir con otros hombres que con otras mujeres. Quiero decir que de alguna manera nos sentimos incompletos.

Hasta ahora he tratado de mostrar qué es lo que ha motivado, desde mi punto de vista, que esos cambios que se han producido en nuestras relaciones no hayan transformado todo lo que quisiéramos. Aunque pueda parecerlo, no es mi intención idealizar el mundo femenino y culpar al masculino. Hablo de lo que siento y no soy capaz de reflejar la opinión de la mayoría de los hombres porque la desconozco.

Uno de los problemas pendientes de resolver es plantear en común qué es lo que queremos. Si bien es verdad que la falta de voluntad por parte de algunos/as puede resultar desalentadora, también resulta desalentador para los y las que si tenemos voluntad la falta de oportunidades

Antes de terminar, ella introduce más temas aparecidos en el debate: relaciones sexuales, iniciativas a la hora de ligar, etc.:

Terminando el debate salió el tema del sexo. Se había tocado en algún momento haciendo referencia a que la mayoría de las parejas solían llevar relaciones poco diferentes. En el fondo, -y a mi manera de ver-, muy tradicionales.

Se comentan algunas cosas concretas, como que los chicos no provocan situaciones de ligue. A veces se confunde el demostrar tu atracción hacia una chica con pasarte u ofenderla. Quizás se ha perdido cierta espontaneidad a la hora de iniciar relaciones, sobre todo si implican sexo, por la tan manida presión exterior. Algunos chicos deben pensar que se les va a tachar de machistas si quieren ligar. Pero "sobretudo les puede la comodidad", comenta una mujer. Puesto que en nuestro ambiente una mujer sexualmente activa no está tan mal vista, pueden dejar que la iniciativa la llevemos nosotras. De todas formas, esto no se puede generalizar.

Lo que quizás si me parece más generalizable es algo que comenta un hombre acerca de que a ellos les cuesta más relacionarse con chicas que conocen de hace tiempo, tal vez les resulten más problemáticas, más si se trata de nosotras que puede que exijamos a los hombres ese cambio del que hemos hablado.

Él también termina y ésta es su conclusión:

Las cosas son como son y la realidad es la que se ve, la que hay y no la que nos gustaría que hubiera. Si estamos pidiendo que se haga un esfuerzo de sinceridad y que cada cual reconozcamos que no podemos o no queremos hacer más, será también interesante que hagamos un esfuerzo de tolerancia y sepamos ver en qué punto estamos, qué podemos pedirnos a nosotros/as mismos/as y qué no. No creo que se trate tanto de ir hacia unas relaciones perfectas como de buscar unas relaciones más sanas e incluso más humanas. Establecer un orden de prioridades es algo que tiene que ver con la escala de valores personal de cada uno/a, y no se puede forzar a nadie. Sin embargo creo que el que los temas "personales" sean siempre los últimos no es casualidad. Construir algo sobre unos cimientos que para bien o para mal no nos satisfacen y en los que a menudo los hechos no se corresponden con las palabras, es irreal, hipócrita y probablemente un esfuerzo mucho menos útil de lo que podría o tendría que ser.

